



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



FORMACIÓN DOCENTE: "UN ESPACIO DEL CURRÍCULUM-UNIVERSITARIO"

AUTORAS: SANDRA SUSACASA-ANA CANDREVA

Institución: Departamento de Pedagogía Médica. Facultad de Ciencias Médicas- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata.

Temática: Gestión de Recursos Humanos en la Universidad

Resumen

Los objetivos de nuestro trabajo son mejorar la enseñanza universitaria a partir de la formación docente universitaria apropiada a la construcción de un currículum universitario acorde a las necesidades de nuestro contexto.

El estudio diagnóstico del nivel de concordancia entre los objetivos, los contenidos, la metodología de la enseñanza y la evaluación, muestra una ruptura en el currículum actual. El quiebre entre la teoría y la práctica educativas incide negativamente en las dificultades de aprendizajes significativos. Es ineludible el desarrollo de la Pedagogía Universitaria y la investigación educativa que la sustente para generar la formación docente apropiada a las necesidades de la enseñanza universitaria.

Introducción

Los contenidos conceptuales no son, al menos frecuentemente, seleccionados según criterios de secuencia y de complejidad creciente.

La generación de situaciones educativas que requieran ejercicio de toma de decisiones, de resolución de problemas, y actitudes específicas de la práctica no se visualizan, al menos, en las propuestas pedagógicas

estudiadas por nosotros. No se han detectado situaciones de enseñanza aprendizaje tendientes a la formación de autoaprendizaje, aprendizaje autónomo y educación continua.

Es manifiesta la ausencia de estructuras y modelos comprensivos que expliquen conjuntos de hechos particulares, lo que genera un listado inagotable de conocimientos en los programas de enseñanza. Es marcada la falta de instrumentos de evaluación de la interacción dinámica entre los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales, al igual que de estos dos últimos por separado.

La cuestión curricular

El diseño de un curriculum es el espacio de interacción de distintas fuerzas. El debate que origina toca temáticas, cuestiones y problemáticas que requieren un abordaje del curriculum como práctica social. Es necesaria la clara diferenciación entre el curriculum formal, el vivido y el oculto. Al mismo tiempo requiere que la investigación educativa, que lo sustenta, centre su perspectiva en la vida cotidiana de la comunidad académica.

La incorporación de nuevos paradigmas aportan lenguajes que nos exigen advertir y discriminar cuando estos significan una complejización inútil, que solo genera obstáculos para comprender mejor los problemas, y cuando aportan una mayor profundización en el análisis de las cuestiones esenciales. Tal estado de cosas establece la necesidad de ubicarnos en una perspectiva de apertura, que nos permita la construcción de un marco referencial sólido. Lo suficientemente fundado para orientarnos en la articulación conceptual entre las distintas teorías y así intentar llegar a delimitaciones de los aspectos, centrales y significativos, del curriculum.

Partimos de considerar al curriculum como la síntesis de elementos culturales: conocimientos, prácticas, valores, costumbres, hábitos, creencias, procedimientos, tendencias; que conforman una propuesta educativa, construida por diversos grupos y sectores que representan diversos intereses, muchas veces contradictorios, donde algunos tienden a ser hegemónicos y otros a resistirse a esa hegemonía. De este modo en el curriculum se expresan los elementos culturales que se consideran valiosos y que los distintos grupos interactuantes han logrado incorporar. Estos ocupan diferentes planos y generan diferentes fuerzas. Es de la interacción de estas y sus momentos de máxima tensión y posibilidades de algunos acuerdos que la

estructura curricular tendrá un carácter más dinámico o relativamente estable.

En el curriculum la complejidad de esta interacción se manifiesta con evidencia aún en el plano de la construcción de las disciplinas que la componen. Es un crisol de los aportes de las ciencias (sin entrar en consideración de las distintas clasificaciones) que deben aliarse para generar una estructura, con una consistencia muy sólida, que soporte la mayor plasticidad posible del sistema. Por lo tanto los contenidos, conceptuales y procedimentales que aportan cada una de las ciencias generan un campo de fuerzas de mucha tensión. En ese espacio los desarrollos disciplinares tienen un ritmo de producción propio. La evolución del pensamiento humano genera avances diferentes en los distintos ámbitos. Esto hace que en el momento de mayor desarrollo de una disciplina, o área, esta se transforme en un riesgo de hipertrofia en la formación universitaria, en detrimento de la armoniosidad que requiere la formación docente.

Este nivel de tensión es menos evidente cuando nos zambullimos en la cotidianeidad de la formación docente. Allí los espacios de conflicto, aunque parezca una paradoja, se nos hacen más difíciles de comprender y por lo tanto su análisis se nos torna oscuro. Pero es imprescindible reflexionar sobre ellos ya que se mueven y subyacen en el curriculum vivido y aún en el oculto. Por ser los más solapados, paradójicamente, son los que mayor incidencia tienen en la vida de la comunidad académica al igual que en las decisiones que se toman en los diseños curriculares, aún las que se toman de manera más explícita. La Formación Docente Universitaria está ligada fundamentalmente a este nivel de acción. Muchas veces se sostiene en representaciones sociales, modelos, usos, costumbres y porque no prejuicios, que son la trama de sostén de convicciones que, muchas veces, no son sometidas al rigor del pensamiento lógico antes de plantearlas como evidencias. El docente universitario justifica su enseñanza en el dominio de su asignatura. La formación en Pedagogía Universitaria no la integra en su ejercicio de la enseñanza. Vivido de este modo el nuevo rol docente universitario imprescindible para lograr transformaciones no se está sosteniendo en el conocimiento académico sino convicciones a las que no le requerimos pruebas y por ello pasan a ser los únicos elementos, como si fuesen suficientes, para dar base a decisiones muy significativas en las propuestas curriculares de las carreras universitarias.

Es la formación docente apropiada la que genera posibilidad, a través de los grupos que actúan, de abrir los espacios de debate y discusión académica para los cambios curriculares que la universidad requiere. Espacios donde las cuestiones vivenciales en juego pudiesen ser cotejadas en un plano lógico, bien fundamentado, donde se explicasen los paradigmas, los modelos, el enunciado de las categorías y criterios en los que las discusiones se basen, sostengan y generen propuestas, diseños, acciones y experiencias educativas innovadoras, en el entramado curricular flexible y dinámico.

Por lo tanto los ámbitos institucionales que permitan la formación docente universitaria generaran una mayor participación de los hacedores. Es un requisito ineludible si se quiere generar propuestas innovadoras educativas capaces de posibilitar la calidad de la enseñanza. Los cambios curriculares requieren un compromiso muy fuerte con la formación docente de todos los sectores, dado que de un modo u otro todos vivirán el cambio. La participación es la posibilidad de garantizar que los grupos y sectores puedan ir acordando paulatinamente. De ese modo se puede encontrar flexibilidad y equilibrio en la dinámica del curriculum.

El problema de la Formación Docente Universitaria debe reflexionarse concienzudamente. Es necesario lograr el consenso del cambio por parte de los involucrados antes de lanzarlos, ya que resistidos aumentarían la confusión.

Todo intento de cambio curricular requiere que cada elemento participante del mismo guarde una interacción dinámica con el conjunto. A su vez el curriculum armoniza y conforma una estructura apropiada. Esto explica lo falaz de una evaluación aislada, o lo negativo de la inclusión de elementos que pueden aparecer, en algún momento, como la panacea de la educación, y que incluidos sin ser pertinentes, a la problemática diagnosticada, pueden generar mayor confusión.

Por lo anterior, mantener la consistencia en la relación de los objetivos con las acciones es un requerimiento permanente e ineludible del curriculum. De allí su complejidad, puesto que los componentes apropiados para un curriculum no son la garantía de que lo sean para cualquier otro. Los términos generales de referencia nos dicen que se requiere una construcción permanente, participativa, factible, que además prevea los recursos, que incluya un diseño de una investigación evaluativa apropiada, en la urdimbre del propio curriculum.

Los requisitos esenciales para el diseño de un currículum se sostienen en la tarea interdisciplinaria, junto con la decisión del cambio de todos los partícipes. Fundamentalmente de un docente comprometido y solidario, además de dispuesto a formarse continua y permanentemente y un estudiante activo, participativo y crítico más la armonización conceptual, procedimental y actitudinal de los contenidos de la enseñanza-aprendizaje. La formación docente es un complejo componente. Requiere del estudio de los sujetos y sus interrelaciones en el proceso de enseñanza-aprendizaje, donde los contenidos son los mediadores. Enmarcados por un contexto socio-cultural e histórico, donde el hecho educativo se manifiesta en todas sus dimensiones. Dicho contexto va del más cercano, la propia institución, hasta complejos niveles de interacción cultural. Los límites de espacio tienden a desaparecer, atravesados por múltiples factores.

La apropiación de los contenidos, por parte del educador y del educando, obviamente no se limitan a los contenidos conceptuales de las ciencias. Engloban los procedimientos de desarrollo disciplinares y de enseñanza de esas disciplinas, las actitudes particulares, del universitario que se desea formar. Es inadmisibles que, de manera explícita o en planos subyacentes, los hacedores de las Ciencias dejen de tener una actitud científica cuando se trata de su propia formación como docentes. Cuesta aceptar que el supuesto del “Educador Nato” (E. Spranger) aún está instalado a la hora de tratar la Formación Docente que el universitario necesita para desempeñarse cotidianamente en su misión y función de educador universitario.

Es preciso manifestar que somos conscientes de la dificultad metodológica de abordar un fenómeno complejo, como el de la docencia universitaria, desde un enfoque holístico. Desde nuestra perspectiva, la construcción de un modelo pedagógico-didáctico, que nos permita la consideración de todos sus componentes y sus interacciones, es un reto que debemos asumir si queremos un desarrollo científico de la Pedagogía Universitaria. Es necesario el avance del conocimiento de los muchos vínculos que existen entre los educandos, educadores y la comunidad académica. La generación de conocimientos, y de los cambios que estos generan, en los aprendizajes resultantes de las acciones educativas que implementamos. La propuesta de un enfoque holístico responde a los niveles de complejidad del hecho educativo y por tanto nos aproxima a la comprensión del fenómeno de la formación universitaria. Esta comprensión es un requisito para fundamentar las propuestas de mejoramiento de la calidad de la enseñanza. Por otra parte, la construcción del modelo pedagógico didáctico nos exige, por

ese alto nivel de complejidad, respetar la especificidad de todas las ciencias. Esto genera la necesidad de desarrollar las didácticas específicas contando con un compromiso muy profundo de cada ciencia.

Curriculum Y Formación Docente

La formación docente se basa en la formación pedagógica, puesto que la Pedagogía es la disciplina cuyo campo de estudio es la educación. La pedagogía se construye con la complementariedad de los aportes de las ciencias que le brindan su contenido y a la que ella le aporta su enfoque que es el de la mirada pedagógica a un fenómeno, específicamente humano, como es el educativo. La resignificación de esos aportes permite al enfoque pedagógico brindar el contenido didáctico a la formación docente, como teoría de la enseñanza que se ocupa de una práctica educativa. Sin este fundamento, pedagógico-didáctico, la ruptura entre la teoría y la práctica educativa se hace cotidiana en la labor docente. Esta ruptura afecta, lo que es más grave, sobre todo las prácticas educativas, el estudio del hecho educativo se distorsiona, el modelo de abordaje se desnaturaliza; y la construcción teórica pierde la posibilidad de aproximación, comprensión y análisis de las acciones educativas. Obviamente, de ese modo, está más alejada la posibilidad de innovar positivamente para transformar esos hechos, que en el diagnóstico educativo aparecen como de urgente necesidad de cambio.

La Pedagogía Universitaria, requiere para su desarrollo, un trabajo colectivo de un equipo transdisciplinario. Los objetivos de la formación docente son alcanzar las competencias pedagógicas, en el área disciplinar específica, y la actitud que tienda a la formación docente continua y permanente de cada docente universitario.

Estamos pues en condiciones de señalar dos dimensiones de la Pedagogía Universitaria:

1. La formación docente del universitario en ejercicio de la enseñanza.
2. La Pedagogía Universitaria en los entramados de los currículum universitarios

La primera nos plantea la necesidad del diseño de la formación docente universitaria. La educación sistemática es su ámbito de acción, lo que profesionaliza su formación docente. Postgrados en Pedagogía Universitaria, brindan la formación docente apropiada a este nivel.

La segunda nos coloca en la necesidad de que los diseños curriculares de la formación incluyan espacios para la Pedagogía Universitaria. Para desempeñarse en su ámbito

cotidiano, de desarrollo profesional, se requiere una formación sostenida en una sólida formación pedagógica. El universitario necesita ser capaz de generar, innovar y resolver situaciones educativas, para ello requiere de competencias específicas de capacitación en educación, que le permitan desempeñarse en las acciones que van desde la educación formal y sistemática hasta la educación no formal. Por lo tanto la formación docente es ineludible tanto para resolver situaciones específicas de enseñanza, como actividades universitarias, por ejemplo: mantener un adecuado vínculo con la comunidad, presentar trabajo científicos, difundir información y tantas otras.

Paradójicamente encontramos que las mayores vacancias, en los diseños curriculares, se detectan en esta área de formación. Muy pocos son los currículum de formación de grado de las unidades académicas donde, sin mencionar a ausencia total de la Pedagogía Universitaria, se pueda inferir una formación cercana a la deseable para que el futuro egresado pueda contar con la formación suficiente para adquirir una formación integral.

Para lograr un cambio que signifique un mejoramiento en la formación es necesario que se generen espacios de reflexión de las propias representaciones y valores del equipo y del estudiante frente a las acciones. La posibilidad de reparación de este estado de situación la brinda un diseño curricular que genere experiencias de aprendizajes significativos, donde la formación pedagógica brinde los saberes que sean los requeridos como insumos para la resolución de problemas de la práctica docente universitaria cotidiana.

¿Por qué la Pedagogía Universitaria reclama su campo? El Profesor Ricardo Nassif nos ilustró en este sentido. La educación no es solo una función, también es una institución y un sistema sociocultural, fruto de un proceso histórico, del que debe dar cuenta la Pedagogía. Algunas de esas funciones se acrecentaron hacia las “instituciones” y pueden llegar a ensamblarse en sistemas. La educación espontánea y difusa requiere sistematizarse para cumplir con la función social que le compete. Por otra parte la educación formal, constreñida a la realización en el sistema convencional y tradicional estratificando y penalizando, ha mostrado su ineficiencia y exige una modificación.

Las teorías de la Educación aún no son suficientemente fuertes como para explicar éste fenómeno y poco ayudan a la comprensión de lo que ocurre en los actos personales y grupales que generan éste proceso. La necesidad de reaprendizaje, por exigencias de adaptación a los avances de las ciencias, incluye modificaciones dinámicas de la formación. Estas solo pueden ser legítimamente fundadas si

se sostienen en la investigación educativa, que en su desarrollo sean capaces de generar teorías fuertes.

Esto nos lleva a otro concepto fundamental de la educación: es un proceso continuo y permanente, el sujeto posee la cualidad de la educabilidad, por lo tanto de transformarse y transformar. Por tanto, los cambios que impone la sistematización de la educación son factibles.

Lo anterior nos muestra como la educación sistemática es solo, apenas, uno de los momentos de la educación y que la sociedad cuenta con muchos educadores, algunos de ellos aún sin saber que lo son. Naturalmente esta falta de conciencia del educador espontaneo pudo ser admisible en alguna etapa de la historia de la educación. Esto en el ámbito universitario es insostenible. Es hora de asumir que la falta de formación docente es un modo de eludir la responsabilidad y no hacernos cargo de la función social del docente universitario.

La tarea de la Pedagogía es abordar estos problemas educativos no resueltos. Nuestra propuesta comienza por la aproximación a estas problemáticas desde un modelo pedagógico-didáctico, construido desde ciertas prioridades. Ellas son: relevancia de la interacción educativa, articulación práctica-teórica, desarrollo de la "investigación educativa" como espacio transdisciplinario, generación de acciones educativas sostenidas en los resultados de esas investigaciones, evaluación continua y permanente de las mismas, desarrollo de capacidades desde una postura constructiva de la educación. Más, naturalmente, la generación de espacios educativos a través de nuestro programa: "Formación Docente Universitaria continua"

Un campo de estudio extraordinario lo conforman la Pedagogía Universitaria existente basados en la investigación educativa. Estos estudios serán de una enorme importancia para los diseños curriculares de las actuales carreras y para comprender los nuevos modos que están asumiendo las actuales formaciones. Los planes no han tomado, con la fuerza suficiente, la indagación de esta cuestión. De esa manera, muchas veces, los curriculum son más la resultante de ensayos y error que de propuestas innovadoras sostenidas en la investigación educativa.

Por otro parte la necesidad de incluir la formación para actuar en ámbitos de la educación no formal, cada vez más relevantes en la acción que se le asigna socialmente al universitario, unida a la actual revolución científico tecnológica, inédita en toda la historia de la humanidad, hace más compleja la formación docente que el docente necesita.

Este fenómeno ¿no coloca en primer plano una nueva relación entre la educación y la universidad en un contexto dinámico y cambiante?

La cosmovisión técnica se instala en la vida cotidiana y un modo distinto de ver el mundo se filtra a través de ella. Este proceso se desarrolla con tanta rapidez que el período de adaptación humano es anacrónico y peligrosamente la educación sufre el embate. La brecha se amplía, los caminos se bifurcan, la ciencia y la tecnología se aceleran pero se está lejos de resolver las necesidades básicas. El impacto de las tecnologías sobre el hombre y su sociedad se está convirtiendo en la principal fuente de cambio.

Se estructura una sociedad configurada en lo cultural, psicológico, social y económico, por la influencia de la tecnología, y la electrónica. El principal determinante del cambio social que altera las costumbres, la estructura social y los valores de la sociedad es la tecnocracia. Esta influye de modo directo en casi todos los aspectos de la vida lo que aumenta la necesidad de integrar los cambios sociales y reclama nuevo cuño de valores.

La nueva interdependencia electrónica transforma al mundo en una aldea. Recobrar la unidad de la conducta y pensamiento en el comportamiento, nos exige la unidad de sentimientos, sensibilidad y reflexión.

Conscientes de la necesidad de construir alternativas armónicas con este nuevo estado de cosas, se hace necesario desentrañar en nuestra historia un cumulo de cuestiones que nos hablan de posibles transformaciones.

Somos contemporáneos de hondas y abruptas transformaciones, que van desestructurando con un proceso de crisis, los modos hasta ahora considerados normales. Los sucesos aparecen con aspectos perturbadores. Un escandaloso proceso de cambio atraviesa la vida cotidiana imponiendo significados diferentes. Nos ha tocado presenciar tiempos de grandes cambios y pocas certezas sobre la historia futura. La biotecnología, la teleinformática, el descubrimiento de nuevos materiales exigen a la imaginación y la creatividad la resignificación de un mundo histórico donde se desequilibran los modos habituales del saber hacer, obrar, querer; Donde todo es novedad, con ella todo futuro se disuelve de inmediato en la vorágine de la transitoriedad y fugacidad de la experiencia presente, y por lo tanto se instala el disvalor.

Lo nuevo es comprendido como la mayor eficacia de la administración tecnológica. El punto de referencia utópico está sufriendo negaciones. , al igual que la reflexión crítica. Hoy el futuro no es el lugar de lo mejor sino el simple despliegue del presente, la ausencia de esperanzas y promesas. Como señala Alvin Gouldman " El futuro es el fin de todo consuelo" pues asume un nuevo carácter adaptativo pasivo, paraliza la voluntad y la creatividad.

El presente es portador permanente de novedades como el carácter ilimitado del progreso. La aceleración del cambio llega a la inmediatez.

Los medios de transporte y los medios de comunicación electrónicos convierten al mundo en una inmensa red de inmediata y total intercomunicabilidad. Posibilitan la anulación de las distancias espaciales y temporales. Permiten la coexistencia y simultaneidad de tiempos y espacios que pierden sus caracteres diferenciales. Disuelven la temporalidad en una sucesión de intentos inconexos. Se produce así una profunda ruptura de la conciencia histórica privilegiándose lo instantáneo, lo efímero para el cual y desde el cual no hay continuidad ni transcendencia posible.

La disolución del pasado presente y futuro en una eternidad instantánea transida de fugacidad. Es lo que genera él sin sentido de este nuevo tiempo sin tiempos por haber devorado el pasado, presente y futuro.

El hombre se defiende y la nostalgia nos devuelve al pasado donde el tiempo contaba con un espacio. La atemporalidad del presente que arrasa la historia y nos deja sin proyecto futuro nos genera angustia ansiedad y nos deja solos frente al mundo.

Todo es equivalente e intercambiable. Los valores parecen que no existen al igual que las razones para elegir y preferir.

Este estado de cosas nos expresa la necesidad de redefinición de un proyecto, donde la educación signifique la explicitación de los valores constructivos de la cultura, y el compromiso con ellos. La elección de la educación como el modo legítimo de la construcción de una cultura, donde los valores de la creatividad se conviertan en los puentes para la movilidad, de ese modo, entonces, la educación será la trama de sostén de ese nuevo proyecto. Construido no desde la mirada melancólica de lo perdido sino como creación de este tiempo. Donde se transformen las negaciones de la diversidad, se respeten las diferencias, se sostengan las alternancias, y se desarrollen las diferenciaciones.

Los tiempos de desarrollo tecno-científico y los inevitables cambios psico-sociales que estos provocan encuentran en la educación la función humana clave de toma de conciencia de estas transformaciones. En el proceso de cambio de la sociedad, de las relaciones de los individuos entre sí y de la vida personal, no puede negarse la influencia que tiene la informática como instrumento capaz de convertir la cultura en la “cultura informática”.

Esto puede parecer un instrumento útil con el que el individuo pueda enfrentar la realidad educativa. ¿Qué nos dicen los investigadores de la educación? Las conclusiones son contundentes: sostienen que el factor humano sigue siendo el

de mayor importancia en la situación educativa. Por lo tanto a la hora de integrar las exigencias de las innovaciones científicas y técnicas a los sistemas de valores de una cultura, la educación encuentra su máximo desafío.

El incluir elementos técnicos a nuestras experiencias educativas puede favorecer la capacidad creadora, si estas son las apropiadas a la propuesta pedagógica que sigue estructurándose en la relación docente-alumno-contenido como fundamento.

Es posible la transformación de un acto humano, en un enriquecimiento cultural en las relaciones humanas, si la educación se transforma en la trama de sostén de la inclusión de los avances técnicos con fines y objetivos pedagógicos. Si como sostiene H.G.Wells "La historia de la humanidad es una carrera entre la educación y la catástrofe " elegimos la educación. Siendo conscientes de que es el camino más trabajoso y que requiere más tiempo, pero con las convicciones que es el único que permite que los hábitos, creencias, imaginarios y las concepciones arraigadas tempranamente en los individuos y largamente en los pueblos que dejan sedimentos y tardan en transformarse plenamente en modos educativos. Quizá valga la reflexión de cuanto de los recursos aparentemente gastados con un reedito más inmediato, fueron en realidad dilapidados a la hora de en vez de formar, simplemente no formaron. Solo la Educación es capaz de esa formación, ya que es todo acto de transmisión de valores culturales, que incide en aspectos de la formación humana, y que actúa en permanente desenvolvimiento. Este acto puede ser atravesado por quiebres que pueden afectar las influencias educativas, y sus elementos formativos. Puesto que su interacción es dinámica entre sus componentes y los de su contexto sociocultural.

Partimos de un fenómeno que nos exige poner a consideración afirmaciones anteriores. El reconocimiento de la educación informal como modo de enriquecimiento y vitalización de un sistema pedagógico. Podría suponerse que en esta era científico-técnica, el modo de articular los aportes de las ciencias permitiría una estructura curricular más adecuada a las necesidades de cada carrera, y por lo tanto la educación se convierta en un acto consciente. Al mismo tiempo que el estudio de este fenómeno permita a la investigación educativa, sistematizar sus acciones. , que a su vez nos permita diseñar alternativas innovadoras para incidir positivamente.

Curriculum - Formación Docente- Enseñanza

Repasando la bibliografía de la última década, referida a la Pedagogía, nos encontramos con el fenómeno de la poca

existencia de aquella vinculada directamente con la problemática de la metodología de la enseñanza. Se encuentran aproximaciones a partir de las estrategias y la tecnología. Una explicación podría incluir el altísimo grado de complejidad que esta cuestión tiene. Por tratarse de la metodología de la enseñanza de un área de saberes que reúne en sí misma los procedimientos de construcción de las distintas disciplinas. Requiere un tratamiento muy específico.

El desarrollo de la didáctica específica, que se ocupa de la teoría de la enseñanza y cuyo objeto de estudio es la práctica educativa de cada área, está produciendo interesantes aportes, pero aún hay que vencer grandes resistencias a los cambios que estos conocimientos imponen.

Todo intento de cambio curricular requiere explicar cuales serían las técnicas y estrategias metodológicas apropiadas para la enseñanza desde esa estructura. Por lo tanto la elección de la metodología requiere cumplir con el criterio de una lógica interna del currículum, a la que cada uno de sus componentes debe pertenecer, con un nivel de factibilidad aceptable. Así debe ser la apropiada para ese diseño y no para cualquier otro.

Los términos generales de referencia metodológica, desde la didáctica especial, requieren una construcción permanente y participativa. Es necesario, además, poder sostenerse en prerequisites esenciales tales como:

- tarea de interdisciplinariedad.
- un docente decidido al cambio.
- un estudiante activo.
- una organización de los contenidos armónica.

Existe acuerdo en que la enseñanza de cada área o disciplina debe ser consecuente con el currículum integrándose con sentido de unidad. Esto permitirá atender a los problemas de relevancia de la futura experiencia clínica y no asistir solamente a la focalización en la práctica especializada.

Cada área de la enseñanza tendrá que enfrentar el desafío de construir sus estrategias metodológicas. Fundadas y en concordancia con los principios metodológicos generales de la Pedagogía Universitaria, y las que el currículum establezca en cada caso.

De una apreciación general de los criterios, que han logrado mayor nivel de aceptación, puede extraer los siguientes como substratos de estrategias dirigidas a:

- La adquisición de la información capaz de sostener los de mayor complejidad.
- La capacidad de interpretación de los datos.
- La resolución de problemas.
- La adquisición de las actitudes universitarias.
- La comunicación bidireccional entre el docente y el estudiante. Este parece un requisito ineludible a la hora de pensar en el docente como modelo de identidad profesional.
- La interacción personalizada y el trato inicial en las primeras etapas de la formación pasan a ser el mejor campo de generación de actitudes deseables y éticamente fundadas. Capaces de ser observadas en su desenvolvimiento. El alumno, en la relación con el docente encuentra el único modo de hacer un seguimiento adecuado de la generación de actitudes profesionales. La evaluación continua es la metodología apropiada en esta esfera. En los momentos de expresión de puntos de vista, enfoques y posturas del estudiante y del docente en casos de discusión, seminarios y tutorías se encuentran ámbitos adecuados para evaluar actitudes profesionales.

Actualmente es innegable que los atributos personales son necesarios para la práctica. Requiriendo las capacidades de relación con otros, motivación para el aprendizaje autodirigido, actitudes humanitarias, y otras referidas a aprendizajes específicos así como a prácticas particulares. Éstos necesariamente deben ser aportados por el estudiante y obviamente, puestos de manifiesto, a través de la enseñanza, por los docentes.

La problemática de la metodología de la enseñanza se centra entonces, en: construir situaciones de enseñanza aprendizaje que exijan poner en acción, además de los contenidos conceptuales, el pensamiento crítico, la capacidad para resolver problemas, una buena comunicación, adecuada disposición para soportar el estrés, autoentendimiento, y otros. Para ello hay que lograr que se dé prioridad a la formación del docente. Los estudios coinciden en que los docentes somos el eje de la espiral de la construcción de la formación. Esa formación requiere ser continua y permanente, articulada con la formación disciplinar, de tal modo que permitan comprender los procesos de enseñanza-aprendizaje de la educación universitaria. Sustentando las propuestas de innovación metodológica de su enseñanza, que a su vez, permitan el desarrollo de las didácticas específicas.

Esto es necesario ya que la enseñanza requiere una mirada prospectiva, exige proyectar sus resultados para que rindan

el beneficio esperado cuando los estudiantes desarrollen su profesión. Por tanto es requisito determinar los problemas que tendrá que contribuir a resolver y los que tendrá que afrontar por sí misma. Con este encuadre, parecería que el mejoramiento de la enseñanza es el único recurso para el logro de una formación universitaria apropiada a las exigencias de nuestra realidad.

Uno de los desafíos de la enseñanza esta en resolver algunas de las problemáticas pedagógicas tales como: la comprobación constante, desde la investigación educativa, de que cada persona aprende con una modalidad propia y con ritmos individuales. No obstante, las metodologías apenas si generan modos adecuados de enseñanza destinados a grupos. Esto aumenta los requerimientos de generación de estrategias y recursos didácticos que acerquen la posibilidad de satisfacer requerimientos diferentes. Por otro lado el aumento cada vez más creciente de conocimientos científicos plantea exigencias a la formación docente.

Frente a estos y muchos otros problemas de la enseñanza ¿cómo puede la metodología enfrentar este estado de situación?. Debido a su complejidad, no puede esperarse que la respuesta sea única y lineal. Las propuestas deberán ser múltiples y sometidas a un seguimiento muy riguroso.

Los fundamentos didácticos, las propuestas de enseñanza aprendizaje, requieren basarse en precisiones y definición de los criterios. Permitiendo diferenciar lo esencial de lo superfluo, jerarquizar la importancia relativa de cada tema. Es inaceptable que se piense solucionar el aumento acelerado del cúmulo de conocimientos con el aumento de asignaturas, o listados de temas, a cubrir por el currículum. La consecuencia de esta actitud es el aumento de fraccionamientos del contenido de las disciplinas, el desconcierto ante la toma de decisiones y la imposibilidad de discriminar adecuadamente. Las fracturas del conocimiento son una invitación a los aprendizajes memorísticos y estos, a su vez, una invitación al olvido.

Es necesario que los alumnos puedan asimilar contenidos que tengan vigencia prolongada en el tiempo y funcionen como requisitos previos para la adquisición de posteriores conocimientos. Algunas de las alternativas que nos brindan la metodología de la enseñanza, que no son para nada excluyentes entre sí sino por el contrario complementarias, pueden ilustrarnos sobre cómo intentar satisfacer esta necesidad.

Bruner señaló que los conocimientos tienen una estructura a la que pertenecen. Esa estructura es el núcleo de la máxima generalidad que permite explicar particularidades. Es más

fácil aprender esta estructura que explica un amplio conjunto de hechos particulares que, la otra opción, aprender uno por uno los hechos particulares.

No es posible enseñar al alumno todos y cada conocimiento. Por el contrario resulta factible encontrar modelos más generales. De este modo sirve de ejemplo y de su estudio se deducen las circunstancias ambientales que permiten concluir en seminarios de discusión e integración de conocimientos. El uso de modelos es una forma de oponerse a la fragmentación del conocimiento en temas aislados. Por sus características conduce al diseño de unidades multidisciplinarias. Es una modalidad de abordaje de los problemas intentando su resolución.

El aprendizaje de operaciones elementales, en cambio, no debe dejar dudas en el alumno respecto al carácter y a la secuencia de acciones y operaciones. Tal los casos de algunas actividades en las cuales se “puede definir con precisión cómo y cuándo debe actuar el alumno y qué operaciones debe ejecutar bajo ciertas condiciones específicas”. Este proceso algorítmico de solución de problemas tiene como premisa la selección anticipada de alternativas.

Las simulaciones de varios tipos son útiles para la familiarización del alumno, con los ritmos del proceso de solución de problemas, antes de enfrentarse con la acción directa. Esta es un campo amplio de alternativas de solución en una situación inestructuradas.

Si se define el tipo de proceso que se utiliza en la acción, el problema para el docente se centra en: la selección del tipo de aprendizaje, los modelos didácticos que requiere, el desarrollo de rutinas básicas que intervienen, un programa de complejidad creciente que permita ser enriquecido con nuevos contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales. Es decir que la enseñanza no puede desechar ningún procedimiento didáctico. Al contrario debe adecuar los que son apropiados a cada una de las complejas situaciones de la educación, donde se integran los contenidos, para que el estudiante los aprenda significativamente.

La programación de la enseñanza y la elaboración de materiales didácticos, aún los que incluyen el uso de computadoras, es necesaria que sea diseñada por el equipo docente. Este es el modo de evitar que el tercer momento importante de la tecnología educativa también se frustre como los anteriores. Los dos primeros han caído: la radio-televisión, el material programado y las máquinas de enseñar. La tercera está en pleno auge y las computadoras todavía producen euforia sobre el potencial de los nuevos

dispositivos. Mucho del fracaso de los anteriores se debió a que aparecieron como la panacea de la educación y capaces de reemplazar al docente.

Las investigaciones educativas centralizadas por la Universidad de Harvard hace pocos años, fueron capaces de mostrar como el aprovechamiento de los aprendizajes está vinculado a la calidad y cantidad de tiempo de comunicación personalizada entre el docente y el alumno.

Las computadoras permiten, con un adecuado software, es decir material programado, ser usadas para fines de instrucción en situaciones de aprendizaje apropiadas a esta tecnología. Sumándose razones adicionales para su uso, su papel es creciente en la vida laboral y social. La instrucción ofrecida por el docente es ayudada por la computadora, pero para esto es requisito que el material esté programado por el profesor. Entonces:

- Los modelos de enseñanza serían capaces de proporcionar la estructura de la organización de la enseñanza.
- Los algoritmos brindarían las rutinas y programaciones de pautas para sistematizar el proceso de capacitación en la solución de problemas médicos. Incluyendo en estos, la enseñanza programada, actividades tutoriales y por computadora, simulaciones, etc.

La sabia combinación y la elección de los momentos apropiados en la secuencia y jerarquización de modelos de creciente complejidad en la enseñanza solo están en la posibilidad de docentes con un alto grado de formación disciplinar y docente. Su uso adecuado permite hasta pensar en la enseñanza individualizada.

Por otra parte estos diseños requieren que el estudiante se disponga al aprendizaje significativo, mediante la autogestión en el aprendizaje. La apropiación de ciertas técnicas que permitan aprendizajes con ritmo distintos. Esto, a su vez, plantea un cambio fundamental en el concepto mismo de enseñanza, sobre todo en lo que se refiere al papel del profesor y del alumno en dicho proceso. El profesor pasará a constituir el modelo concreto de actitudes y valores que oriente hacia la formación profesional éticamente fundada. Administrará los recursos docentes que hagan más eficientes el aprendizaje a partir de la producción de materiales didácticos científicamente válidos y apropiados. El papel del alumno también deberá modificarse. Interaccionará con las fuentes primarias del conocimiento y con los recursos didácticos. Se sostendrá en la autonomía en el proceso de aprendizaje hacia la acción.

Bibliografía

Casalla, Mario y Otros *La tecnología y sus impactos en la educación*, Buenos Aires, Plus Ultra 1996

Díaz Barriga, A *Didáctica y curriculum*. Buenos Aires, Rei, 1990.

Hernández, F; Sancho, J *Para enseñar no basta con saber la asignatura*, Barcelona, Paidós, 1993.

Lunazzi, José María *Federalismo y Educación*. En: *Revista Americana de Educación*, 1994

Luzuriaga, Lorenzo *Pedagogía Contemporánea*, Buenos Aires, Losada 1960

Nassif, Ricardo *Pedagogía de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Kapelusz 1965

Nassif, Ricardo *Teoría de la Educación. Problemática pedagógica contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Cincel.1986.

Pasillas Valdez; Serrano Castañeda *Docencia, investigación, propuestas y dificultades de integración*. *Revista Argentina de Educación*, N° 14, Buenos Aires, 1994.

Romero, José Luis *Historia Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA 1971

Sacristán, Gimeno *Teoría de la enseñanza y desarrollo del Curriculum*. Barcelona, Rei, 1986.

Elliot, J., "La investigación educativa y las relaciones entre los investigadores externos y los profesores", en "La investigación-acción en educación", segunda edición, Morata, Madrid, 1994

Referencias completas de la bibliografía citada en el artículo:

Stenhouse, L., "An introduction to curriculum research and development". Londres, Heinemann, 1975

Lewin, Kurt, (1946). "Action-research into minority problems". *Journal of Social Issues* 2: 34-46

Hammersley, M. y Atkinson, P. "Ethnography: Principles in Practice". Travistok Publications, Londres y Nueva York, 1983